

CONCIERTOS ~ CICLOS ~ RECITALES

Música en el Casino

Ópera en el Casino: “Descubriendo La Traviata”

El miércoles 21 de octubre el Salón Real acogió un acto distinto a cuantos se habían programado hasta la fecha: un concierto cena-espectáculo a cargo de La Fundación Operística de Navarra, dentro del XXI Ciclo Musical, con la representación de fragmentos de la Traviata, y que contó con la asistencia de cerca de 150 personas.

En esta ocasión el montaje se había dispuesto de forma diferente, con pequeñas mesas, también en el escenario con unos candelabros de atrezzo, pequeños detalles y figurantes, para ambientar y recrear las diferentes escenas. El espectáculo se desarrolló con partes narradas y otras cantadas. El presidente del Patronato de la Fundación Operística de Navarra, D. Javier Otero de Navascués Domínguez fue el encargado de ir explicando la historia de Violetta y Alfredo, y dando paso a las piezas más memorables de la obra de Verdi, combinadas con una selec-

ción gastronómica de pequeños platos servidos en los interludios.

La Traviata, título original en italiano ya que en español podría traducirse por algo similar a *la extraviada*, (persona de mala conducta), es una ópera en tres actos con música de Giuseppe Verdi y libreto original de Francesco María Piave. Verdi la compuso después de ver en París la adaptación teatral de *La dama de las camelias*, de Alejandro Dumas, (hijo). Se había sentido identificado con la obra por su situación personal, que vio reflejada sobre las tablas. La protagonista de la obra, Violetta Valéry, está inspirada en Alphonse Plessis, personaje real que

vivió en la primera parte del siglo XIX y que, antes de fallecer de tuberculosis en 1847, cuando contaba veintidós años, tuvo varios e intensos romances con grandes figuras de la época. Verdi, después de haber perdido a dos hijos y a su esposa, ahora, al igual que Alfredo, el protagonista masculino, estaba viviendo una gran historia de amor, con su propia Violetta, poco recomendable a ojos de la sociedad del momento.

La historia está basada en el amor imposible entre una cortesana, Violetta y el hijo de un burgués, Alfredo. Ambos se conocen y enamoran durante un banquete, pero el padre de él habla con Violetta para que abandonen su relación, ya que ésta perjudica el casamiento de su hija con un noble. Violetta acaba cediendo y simula un desaire ante Alfredo. Más tarde éste la ridiculiza en una reunión donde también se encuentra su padre, que en ese momento se da cuenta de su error. Violetta está enferma de tisis y se retira para morir en paz, pero Alfredo, conociendo la verdad, va en su busca y ella muere en sus brazos.

Después de unos pequeños aperitivos, y mientras el sonido del piano a cargo de Sergio Kuhlmann fue instalándose en el Salón, las luces, de diferentes colores y tonalidades, jugaron su papel para convertir el Salón Real en un palacio parisino de mediados del siglo XIX. El papel de Violetta fue interpretado por





Dado el éxito de la representación, la velada se repetirá el 15 de enero de 2016.



la soprano Eduvigis Monagas; el de Alfredo por el tenor Juan Carlos Barona; mientras que Giorgio Germont, el padre de Alfredo, lo hizo el barítono Carlos Andrade.

El narrador fue aportando pinceladas para situar la acción. La alegría inicial de la Traviata se contagió con el brindis del comienzo, compartido con todos los socios, como en *Libiamo*, el fragmento en el que Alfredo lo propone por Violetta y los invitados lo celebran con júbilo y alegría, levantando sus copas en honor de la bella dama.

Javier Otero fue desgranado el desarrollo de toda la ópera alternando sus explicaciones con otras piezas como *Un di felice*, un bello dúo de amor que se desarrolla en el comedor de la casa de Violetta en el que Alfredo cuenta cómo se enamoró de ella. En *Follie* Violetta, sola, se siente conmovida por las palabras de amor de Alfredo, pero pronto desecha estos pensamientos ya que en su planteamiento vital sólo existe el placer.

A esta siguió la difícil aria *Deb miei bollenti spiriti* que se desarrolla en la casa de campo cerca de París y en la que Alfredo describe los tres meses de felicidad que ha pasado en el campo junto a Violetta, lejos del bullicioso París. Ahora se olvida del mundo y vive como en el cielo desde el día que ella le declaró su amor.

En *Pura Siccome*, en el jardín de la casa de Auteril a las afueras de París, Germont el padre de Alfredo le pide a Violetta que se olvide de su hijo para que su hija pueda casarse con su novio. Luego, en *Imponete... non amarlo ditegli*, ella acepta y le ruega que, cuando sea oportuno, Alfredo conozca el sacrificio que ella hizo renunciando a su amor.

Después, en *Che fai... nulla*, mientras Violetta escribe una carta, entra Alfredo y le pregunta qué hace, dejando patente la inquietud creciente de ambos aman-

tes. A esta escena siguen otras como *Di Provenza il mar il suol*, en la que Giorgio Germont intenta convencer a su hijo Alfredo, pidiendo ayuda a Dios, para que vuelva a su Provenza natal, a reunirse con su familia, y se aparte de Violetta, con la que convive y cuya relación no le parece apropiada; *Addio del passato*, en la que Violetta ya está gravemente enferma, se siente abandonada por todos menos por Dios al que pide momentos antes de morir perdón y que le acoja benigno en su seno; o *Parigi o cara*, Alfredo llega para abrazar a la moribunda y sueñan con marchares de la ciudad, aunque todo apunta a un trágico final.

El broche llega con *prendi, questè l'immagine* con la impactante intervención de los tres. Las voces de la soprano, Eduvigis Monagas, el tenor Juan Carlos Barona y el barítono Carlos Andrade, mostraron el desenlace en la casa de Violetta de París. Tal y como señaló el narrador “con fe y resignación la protagonista, se despide de sus amigos preparándose para morir. Alfredo está desconsolado, pero ella siente que tras su muerte, renace y vuelve a vivir cerca de Dios”.

Dado que el final es triste y para “alegrar los corazones” la Fundación Ope-

rística de Navarra programó de nuevo el brindis inicial, al que todos los socios respondieron levantando las copas con alegría. El espectáculo, por ser diferente, fue una apuesta y a juzgar por las expresiones de los socios tras el brindis, sin duda resultó todo un éxito. “De lo mejor que he visto en el Casino”; “Tenéis que programar más cosas de este tipo” o “Cuándo es la siguiente que me apunto ya”, fueron algunas de las frases escuchadas al tiempo que sonaban los sinceros y entusiastas aplausos.

